

Homilía de **MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ**, obispo de Tarazona  
en la Apertura del curso 2008-2009  
en el Estudio Teológico de La Inmaculada  
Tarazona, 29 de septiembre de 2008

Queridos hermanos todos. Señor Rector y formadores del Seminario, Vicario general, profesores, sacerdotes que habéis acudido a esta inauguración del curso en el Seminario, queridos alumnos seminaristas. Queridos amigos todos, hermanos y hermanas.

Saludo especialmente a quien hoy representa entre nosotros la Facultad de San Dámaso, que tan bien nos atiende en todo momento, y con la que nuestro Estudio Teológico está afiliado canónicamente. Transmita al Sr. Cardenal de Madrid, al Decano de San Dámaso y a todo el claustro de profesores nuestra profunda comunión y gratitud sincera.

Hemos comenzado invocando al Espíritu Santo para que sea el alma de nuestra alma. “Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento”. Ven Espíritu Santo, e inflámanos con el fuego de tu amor. Que este Espíritu Santo sea a lo largo del curso el que aliente todos nuestros actos.

*Como los santos arcángeles*

Hoy celebra la Iglesia universal en su liturgia la fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Los santos arcángeles vienen a indicarnos en primer lugar la exuberancia de Dios en la creación y en segundo lugar nos presentan un modelo a imitar por parte del hombre.

Miguel aparece en la primera lectura que hemos escuchado (Ap 12,7-12a) como el capitán de los intereses de Dios: “¿Quién como Dios?”. En contra del poder del mal, en contra de Satanás y sus secuaces, la victoria está garantizada. Miguel está al frente de los que luchan a favor del bien y en contra del mal.

A Gabriel, le ha tocado la misión de decirle al mundo la noticia más importante de toda la historia, el anuncio del misterio de la encarnación del Hijo de Dios. A esta noticia, María respondió: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Concédenos, arcángel san Gabriel, entrar en el misterio de la encarnación con María y acoger como ella este misterio, por el que el Hijo eterno se ha unido con nuestra carne,

haciéndose hombre verdadero, poder ofrecerlo al mundo como salvación para todos los hombres.

El arcángel Rafael es “medicina de Dios”, el que acompañó a Tobías, el que le curó y le consoló. Patrono de tantas instituciones de salud, alcánzanos la salud de cuerpo y de alma.

De ellos tres queremos aprender la actitud de adoración. Los ángeles son representados en la iconografía en actitud de alabanza y de adoración a Dios. Ellos nos alcancen la actitud de adoración ante el misterio de Dios, el que ahora estamos celebrando en la Eucaristía.

Por mediación de los tres arcángeles, pedimos al Señor la pureza de corazón. “Serán como ángeles” (Lc 20,36) nos dice Jesús de los hijos de Dios en el cielo. Por medio de ellos pedimos la castidad en el cuerpo, la humildad en el alma.

Y pedimos la obediencia y la prontitud a la voluntad de Dios.

### ***El Seminario, corazón de la diócesis***

¿Será capaz nuestra diócesis de tener un Seminario propio, dotado de los elementos necesarios para la formación de nuevos sacerdotes, como los quiere la Iglesia hoy, como los necesita el mundo al que van a ser enviados?

-Sí, nuestra diócesis es capaz. Esta capacidad le viene de Dios, le viene de que es la Iglesia santa de Dios, que camina en Tarazona. Y en el ejercicio de esa capacidad, nuestra diócesis crece y se perfecciona.

Es una pregunta que hemos de hacernos continuamente para reafirmar continuamente esa capacidad que le viene de ser la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

Contamos con un edificio enorme, que este año no hemos llenado todavía. Tenemos un buen equipo de formadores, aunque haya que ir hasta la China a buscar a alguno de ellos. Tenemos un grupo de profesores mayores y jóvenes, que se van capacitando en las distintas ciencias eclesiológicas. Y sobre todo, tenemos un grupo de alumnos, que crecerá probablemente a lo largo del curso. Ellos, los alumnos, son el punto más importante de esta casa. Los alumnos nos estimulan a proporcionar al Seminario todos estos elementos necesarios para la formación y que enriquecen la diócesis en tantos aspectos.

Hemos de afrontar con mucha esperanza la tarea de la promoción vocacional en nuestra diócesis. Con oración más abundante y con actividades programadas que lleguen a todos los jóvenes, a las familias, a las parroquias, a los colegios.

En estos días os llegará una carta pastoral que he escrito con el título “Los jóvenes son evangelizados”, como un estímulo para que trabajemos en la pastoral con los jóvenes. En la diócesis de Tarazona también hay jóvenes. No podemos dejarlos que se pierdan, porque se alejen cada más de Jesucristo y de su Iglesia, donde únicamente hay salvación. Hemos de ir a por ellos, ofreciéndoles el gozo del encuentro con Jesucristo. Sobre esa plataforma, algunos podrán sentir la llamada de Dios, y hemos de estar atentos para apoyarla y secundarla. Promovamos los encuentros de monaguillos, las convivencias de niños y adolescentes, los campamentos diocesanos. A ver si Dios nos concede tener alumnos en el Seminario Menor y Mayor.

Agradezco a don Juan Manuel, vicario general, el servicio prestado en esta tarea del Seminario durante su tiempo de rector. Él se ha multiplicado para atender esto y la Vicaría general que tiene encomendada. Gracias, Juan Manuel, por tu fidelidad, por tu entrega, por tu trabajo. Dios te lo pagará

Igualmente, saludo con esperanza al nuevo rector don Esteban. Bienvenido, Esteban, a tu casa. A este edificio en el que has vivido ya durante dos años, y a ésta tu diócesis que te acoge con los brazos abiertos. Tu entrega generosa para anunciar el Evangelio en la China, pasa en este momento por la dedicación durante unos años al Seminario Diocesano de Tarazona, donde te necesitamos. Gracias por tu pronta disponibilidad para asumir esta tarea, dejando a un lado otros sueños, que Dios cumplirá en su momento.

### ***En la fe de la Iglesia***

Bienvenidos los nuevos profesores, que rejuvenecen el claustro. Al terminar nuestra celebración eucarística, y en el marco de un acto litúrgico, vais a hacer y renovar solemnemente la profesión de fe católica.

¿Qué significa este acto? No se trata simplemente de un rito protocolario. Es un acto de la virtud de la religión, por el cual renováis vuestra adhesión a la fe de la Iglesia, que os envía a enseñar en su nombre y con la autoridad de Cristo el Señor.

Sólo el que sea fiel al Magisterio de la Iglesia tiene futuro en la tarea de la teología. Sometidos todos –pastores y fieles- a la Palabra de Dios, atentos a la Tradición viva de la Iglesia, por cuyo cauce se nos transmite la Revelación definitiva de Dios en Cristo Jesús, hemos de ser obedientes al Magisterio de la Iglesia, que nos propone la recta doctrina, que brota de la Palabra de Dios, transmitida por la Iglesia. En los próximos días se celebrará en Roma la XII Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”. Encomendamos al Señor los trabajos de este Sínodo, que se celebra en el Año paulino, y estaremos atentos a las orientaciones que el Santo Padre haga propias.

Hay quienes piensan que la teología y la moral católica deben abrirse caminos nuevos, apartándose de la recta doctrina. Están equivocados, y peor aún equivocan a muchos, agitando las mentes y los corazones de tantos fieles con todo viento de doctrina, que conduce al error (cf Ef 4,14).

Vosotros, queridos profesores, sed fieles al Magisterio de la Iglesia. En el dogma, en la moral, en la interpretación de la Sda. Escritura, en la disciplina y el derecho, en la liturgia y en la pastoral. Educad a los alumnos en este sentido, y les abriréis de esta manera el camino de un futuro fecundo. Cuando me han visitado los distintos obispos que nos han encomendado sus seminaristas, me insten en este punto de la recta doctrina, tan propio de la vigilancia de un obispo. Ellos no enviarían sus seminaristas a nuestra diócesis si no les constara con certeza la garantía de este aspecto.

La tarea del teólogo es importante en este momento de la Iglesia, con tal que viva la adhesión gozosa de corazón y de mente al Magisterio de la Iglesia. Eso es lo que significa la profesión de fe que vais a realizar. Dejad a un lado las discusiones bizantinas, id a lo esencial, transmitid con vuestra enseñanza y con vuestro ejemplo la verdad de Dios y la verdad del hombre que Dios nos ha revelado en Cristo. Manifestad siempre vuestro gozo de sentirnos hijos fieles de la Iglesia.

Que San Pablo, el apóstol enamorado de Jesucristo, nos conceda ese amor de Cristo del que nada ni nadie podrá separarnos (cf Rm 8,35s). Amén.